

“¿Dinámica económica o primacía de la política?”

Un análisis de *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*, de Marcelo Rougier y Martín Fiszbein. Buenos Aires, Edit. Manantial, 2006.

Soledad Lemmi
UNLP-UNQ

Introducción

En los últimos años se han revalorizado las investigaciones sobre la década del '70. Han surgido innumerables escritos y se han reeditado otros sobre las organizaciones de izquierda que actuaron en ese momento, sobre la cultura, el papel de la clase obrera, del movimiento estudiantil, del Ejército, etc. Algunos basándose en fuentes testimoniales, otros haciendo especial hincapié en datos empíricos. En general estos trabajos dan cuenta de la primacía de la política sobre cualquier otra cuestión del espacio de lo social. Incluso se ha comenzado a cuestionar el carácter de víctimas del genocidio que se sostuvo durante mucho tiempo en relación a los desaparecidos y se ha desmembrado la figura del subversivo para pasar a convertirse en luchadores populares muertos por poner en acto sus convicciones ideológicas. Se reivindica la militancia política de izquierda de aquellos años, los luchadores ya no deben esconderse y sentirse juzgados por la sociedad. En este marco amplio surge el libro *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*, de Marcelo Rougier y Martín Fiszbein. Este libro posee una serie de atributos que vale la pena recalcar, siendo el más importante de ellos el estudio en profundidad acerca de la lógica económica del periodo. Pero también encontramos algunos argumentos que vale la pena poner en cuestión. Los autores caracterizan al tercer gobierno peronista como reformista, para ello remiten a las ideas y acciones políticas llevadas adelante por el peronismo en 1945 y sostienen que en 1973 se intenta nuevamente aplicar una política de carácter populista-reformista, basándose en ese sustrato doctrinario. En qué consistía el proyecto reformista: redistribución de ingresos con crecimiento económico, industrialización por sustitución de importaciones, desarrollo del influjo del Estado sobre el sistema productivo y el logro de una mayor soberanía económica. Según los autores, este proyecto económico reformista de 1973 sería el último intento de construir un modelo político nacional e integrador. A lo largo de su libro intentarán visualizar qué elementos sociales, políticos y económicos influyeron durante el período 1973-1976 que llevaron a la frustración del proyecto económico reformista.

Uno de los aspectos más destacable del libro radica en el intento de desarrollar de manera sistemática y detallada la política económica de ese período. Para ello desagregan la descripción en diferentes aspectos que componen lo real, a saber: la historia, la ideología, la política, la economía, pero con la intención de desarrollar especialmente este último punto. A su vez los diferentes aspectos del desarrollo económico se muestran en sus variables internas y condicionantes externos. Conjuntamente describen las políticas económicas

sectoriales: el Estado, el sector financiero, la política agraria y la política industrial. En cada una de estas variables intentan encontrar sus limitaciones internas y externas, tratando de demostrar qué elementos de las políticas locales y cuáles de la economía exterior invalidan la realización del proyecto.

En una primera instancia describen el marco económico, nacional e internacional, previo al proyecto, intentando identificar los grupos sociales y actores políticos relevantes a fines de los años sesenta para lograr comprender el contexto en que se verá inserto el proyecto reformista.

En una segunda instancia remiten a las ideas históricas del peronismo para demostrar el "núcleo teórico" y el "sustrato doctrinario" de las políticas llevadas adelante en 1973.

Luego desarrollarán la "lógica política" de la "política económica", es decir el contexto político que operará sobre el proyecto económico.

Finalmente presentarán la "lógica económica" de la "política económica" a nivel general y sectorial; es decir la economía propiamente dicha, intentando rastrear deficiencias internas y externas.

Sin embargo, encontramos algunas objeciones a las conclusiones que se desprenden de su análisis al momento de preguntarse el por qué del fracaso del proyecto económico del peronismo de 1973 y qué rol le corresponde en él a los diferentes aspectos involucrados: la relación existente entre sujetos y estructura, política y economía, los individuos y el conjunto de lo social. El problema se encuentra en como relacionan esas variables. Este será el punto a poner en cuestión: los argumentos que los autores utilizan para explicar lo que llaman "la frustración del proyecto económico".

Sus argumentos

Según los autores los inconvenientes en lo externo que obstaculizan la realización del proyecto provienen de las transformaciones en los intercambios económicos internacionales vinculados a incrementos de los precios de los productos importados, a las dificultades para la colocación de las exportaciones argentinas y a la caída de los términos del intercambio después de un breve lapso de auge inédito de los precios de las materias primas¹. La abundancia inicial de las reservas, debida al favorable nivel coyuntural de los términos del intercambio, había sido condición de posibilidad de la política económica redistributiva del proyecto económico peronista, que se agotaba con su escasez.²

Hacia el interior, las fallas acaecen a causa de la ambigüedad y la redefinición del proyecto "sobre la marcha", a una fluctuante práctica económica guiada por el pragmatismo, a la tenaz persistencia de algunos obstáculos y a la inevitabilidad de los propios diseños de política económica. Aunque el programa inicial contemplaba los condicionantes estructurales del crecimiento, los instrumentos y mecanismos dispuestos para resolverlos tenían problemas intrínsecos, eran inciertos y/o no pudieron institucionalizarse, mientras que su administración y sus efectos llegaron muchas veces a escapar al control del

¹ Rougier, M. y Fiszbein M. "La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976", Edit. Manantial, Bs. As. 2006. Pág. 219.

² Rougier, M. y Fiszbein M. Ob. Cit. Pág. 219.

propio gobierno. Cuando aparece el "cuello de botella" del sector externo, la puja distributiva recrudece y se amplifican los conflictos políticos³.

En relación al elemento político, si bien asumen que "Las causas de esa frustración son extremadamente complejas y las respuestas (...) no son necesariamente unívocas. (...) resulta difícil ponderar ajustadamente el peso de la dinámica política en el análisis de la evolución económica (...)"⁴. Si bien los autores remarcan que la intención del libro es presentar la variable económica del período 73-76, intentarán incorporar una vertiente política en su análisis⁵. Sostienen entonces que "En mayo de 1973 la sociedad argentina se encontraba movilizada en pos de un proyecto de transformación social. Distintos sectores sociales y políticos pugnaban por un cambio en las relaciones de poder y del modelo económico vigente, y para muchos esa esperanza se expresaba políticamente en el peronismo. Por aquel entonces convivían en ese movimiento sectores sociales y políticos muy heterogéneos que compartían un consenso precariamente cimentado en el reconocimiento del liderazgo de Perón, quién presentaba a su vez una definición amplia y general de sus objetivos. Cuando llegó al gobierno, la ambigüedad se vio acotada necesariamente por las definiciones políticas y económicas adoptadas"⁶.

Para los autores la realidad política estaba condicionada por las variables económicas, ya que solo con un crecimiento económico continuo podían solventarse las políticas redistributivas. Cuando el elemento económico comenzó a fallar la crisis política se volvió inevitable. Es en ese momento cuando, según los autores, es necesaria la implementación de un ajuste ordenado que se verá impedido por la dinámica política, los enfrentamientos entre las diferentes fracciones lo tornarán imposible. "Un plan de estabilización más o menos ortodoxo hubiese permitido resolver la insuficiencia de divisas y crear las condiciones para una nueva fase expansiva. Pero la lógica económica empezó a darse de bruces con la lógica política: en las condiciones sociales de 1974-75 el ajuste era difícilmente practicable (...) El programa tenía importantes debilidades básicas, pero su fracaso y abandono respondió en gran medida a causas políticas (...)"⁷.

El Pacto Social tendría la función de "recuperar la legitimidad y estabilidad de la democracia", aunque la puja entre los diferentes sectores sociales y económicos hizo de él un instrumento poco efectivo. Los sectores económicos apelarían al mercado negro y el contrabando para sortear la crisis; mientras, por su parte la vertiente sindical terminaría por apostar al "vacío político". Finalmente los autores remarcan que "el deterioro institucional, la agitación social y la violencia política, coincidentes con una crisis económica manifiesta, apuraron la transición a un nuevo gobierno militar". Golpe que vino a instaurarse sobre una población desencantada, frustrada y apática después del triste desenlace de los hechos post 25 de mayo de 1973, las esperanzas de la sociedad se demostraron vanas. Sostienen además que la irrupción del orden

³ Rougier, M. y Fiszbein M. Ob. Cit. Pág. 220.

⁴ Rougier, M. y Fiszbein M. Ob. Cit. Pág. 9.

⁵ Rougier, M. y Fiszbein M. Ob. Cit. Pág.10.

⁶ Rougier, M. y Fiszbein M. Ob. Cit. Pág. 217.

⁷ Rougier, M. y Fiszbein M. Ob. Cit. Pág. 222.

democrático tenía como objetivo terminar con el peronismo, para ello era necesaria una reestructuración basada en el capital financiero, en la producción primaria y en un mercado interno acotado por la caída del salario real. "(...) transformar la estructura productiva para garantizar la desmovilización social (...) Sin industrias no habría obreros, sin obreros no habría peronismo."⁸

Algunos problemas

Ahora bien, cabe preguntarse qué pretendían los autores que los sujetos sociales en acción hicieran para superar la situación, tanto en lo económico como en lo político. Pareciera que la solución vendría de la mano de ciertas "actitudes" de los sujetos: los sectores populares debían soportar el ajuste y moderar sus demandas; los sectores burgueses aceptar la reducción de sus beneficios, invertir más, ahorrar y especular menos; y el gobierno iniciar medidas de ajuste macroestructurales, frenando la movilización social. La duda que surge es en qué medida esto era posible en un momento histórico como el que estaba atravesando la Argentina en 1973, momento en que la lucha entre las clases resultaba irreconciliable. Por otro lado cabe preguntarse qué motivaciones tendría la burguesía tanto nacional como extranjera para contradecir sus intereses de acumulación de riqueza.

Por otro lado conceptualizan al peronismo como reformismo, entendido como política redistributiva, pero a su vez sostienen que la solución vendría de la mano de una política de ajuste económico ordenado. Lógica que se nos presenta contradictoria ya que una política de ajuste implicaría el final del proyecto reformista basado en la redistribución de la riqueza. Nos preguntamos si es compatible reformismo con ajuste estructural.

Los autores mencionan además las políticas de ajuste macroeconómico que exitosamente aplicaron otros países de Latinoamérica. Políticas que supuestamente no revirtieron el proceso de ISI ni recortaron el intervencionismo estatal, pero que a su vez contuvieron el conflicto social. Si bien no aclaran a qué países se refieren, basta con realizar una mirada por la historia de Latinoamérica para comprobar que la mayoría de ellos atravesaban en ese momento por dictaduras militares que fueron tan sangrientas como la que se instauró en nuestro país a posteriori, si a eso se refieren con contener el conflicto social. Ni que decir de las abruptas diferencias de riqueza que existen en muchos de dichos países como consecuencia de las políticas allí aplicadas por las dictaduras y continuadas con posterioridad.

Hasta aquí, Marcelo Rougier y Martín Fiszbein circunscriben el problema sólo al ámbito de lo económico. Cuando refieren al ámbito político comienzan a surgir argumentos contradictorios.

Si bien los autores aclaran que resulta difícil ponderar el peso de las determinaciones, tienen serios problemas para definir si son los sujetos o es la estructura la causa de la frustración del proyecto económico. Oscilan entre las explicaciones con peso en lo político y con peso en lo económico. En una primera instancia pareciera que la frustración del proyecto económico se explica en sus propios términos, refieren a los condicionantes del mercado

⁸ Rougier, M. y Fiszbein M. Ob. Cit. Pág. 224.

externo (desfavorables en el período) y las fallas en la política económica interior para sortearlos. Pero finalmente retoman la variable política para demostrar que el ajuste necesario para corregir el rumbo económico se ve imposibilitado por la lucha entre diferentes fracciones económico-sociales en pugna. Lo político se convierte en central a la hora de explicar la frustración del proyecto.

En su análisis presentan a Perón como mediador, como líder y articulador de una variada serie de demandas tanto sociales como económicas. Pero a su vez reconocen que los conflictos entre fracciones superaban su capacidad de encauzar las disidencias por canales institucionales y de manejar las pujas económicas entre los sectores, nuevamente una contradicción. Resulta lógico que Perón no pudiera dominar la situación, ya que encontramos a múltiples sujetos sociales operando sobre la realidad, con intereses antagónicamente contrapuestos, incluso se encuentra con grandes dificultades para encauzar por carriles deseados a su propio movimiento.

En algún punto la debacle era inevitable porque los intereses en juego eran irreconciliables. Cada sector tenía su propio programa estratégico en la guerra que se estaba librando.

Una mirada sobre el período desde la teoría de la lucha de clases

“Se equivoca Perón y en forma grave.
En lugar de ponerse al frente de su pueblo,
encabeza el proyecto del enemigo”⁹.

Resulta interesante contraponer una visión del período apelando a la teoría de la lucha de clases. Algunos aspectos que se presentan contradictorios en el libro de Rougier y Fiszbein se resuelven desde esta perspectiva. Para ello es necesario superar la mirada institucionalista y remitirse a 1969 para buscar los orígenes de la frustración del proyecto económico; y reconocer que la Argentina atravesaba un período de guerra civil, donde se encontraban enfrentados dos proyectos político-sociales antagónicamente diferentes.

1969 marca una nueva etapa, que se abre con los llamados “azos” (Cordobazo, Rosariazo, Catamarcazo, etc.) Comienza un ascenso y un cambio de sentido en la lucha de masas. Se inicia una situación revolucionaria en la Argentina. Nos encontramos ante una crisis de la conciencia burguesa en los sectores populares. Los enfrentamientos tomarán el carácter de guerra civil, ya que se encuentran en acción dos fuerzas sociales armadas moral y materialmente¹⁰.

En una primera instancia la burguesía no visualiza con claridad quién es su enemigo, contra quién pelea. Las diferentes fracciones de la clase burguesa debaten hacia su interior qué hacer. Frente a la caracterización de que se estaba atravesando un período revolucionario y que se encontraba

⁹ Editorial del Nro. 36 de la revista “Militancia”, titulada en tapa “Córdoba Avasallada” (Año 2 del 7/3/74).

¹⁰ El sociólogo Juan Carlos Marín retoma a Lenin en este sentido y sostiene que la lucha de clases no implica que las clases sociales se enfrenten directamente, sino que quienes se enfrentan son fuerzas sociales. Estas fuerzas expresan distintas alianzas de clases, intereses de clases, unidad de clases. Así la lucha de clases se realizaría a través del enfrentamiento entre fuerzas sociales en pugna. Es una serie de alianzas inestables, difusas, que implican alianzas con la clase obrera, con la pequeña burguesía y con la burguesía misma. Para ampliar esta cuestión ver: Marín, Juan Carlos “La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder”. Cuaderno del CICSO. Serie análisis – teoría. Nro. 8. Bs. As.

comprometida su propia existencia social, se ven en la necesidad de arremeter una defensa estratégica del régimen. Frente a la posibilidad de perderlo todo entregan una parte que no compromete el total de su fuerza. Esta es la solución que plantea su fracción más ilustrada¹¹. Obviamente bajo el supuesto de retomar en un momento más propicio la iniciativa nuevamente (en lo económico en julio de 1974 y en lo político en marzo de 1976).

Bajo esta premisa se implanta el Gran Acuerdo Nacional que se lanzará formalmente el 31 de mayo de 1972. El GAN consiste en el levantamiento de la prohibición de los partidos políticos como primer intento de institucionalizar el conflicto social. Pero a su vez se implementa ley de "represión del terrorismo". Podríamos decir que el objetivo del GAN consistía en cercar a los destacamentos más revolucionarios de la clase obrera y disciplinar a las masas, y será bajo este propósito que invocarán el llamado a elecciones, muy lejos está la burguesía de tener una vocación democrática. Frente al temor de perderlo todo en manos del enemigo popular resultaba indispensable para la burguesía organizar su defensa, defensa que tomará la forma de una tregua: la burguesía financiera nacional y sus alianzas con el resto de las fracciones burguesas concedían un "cese" provisional de hostilidades a cambio de una actitud recíproca de la clase obrera. "Para el desarme moral-político (...) debió proceder al repliegue político y acuartelamiento de las fuerzas armadas del régimen -de la burguesía financiera y la fracción "ilustrada". "La burguesía ilustrada comienza a alinear a todas sus fracciones, en un arco que va desde la alianza hasta la tregua"¹².

Es sobre este telón de fondo que se abrirá el llamado a elecciones que llevarán al peronismo al poder por tercera vez en la historia y sobre el que se cimentará el Pacto Social.

Pero, según Pablo Bonavena, Perón tenía un programa propio "(...) el viejo líder no venía a ser nuevamente presidente para corregir la ineficacia del aparato político-militar de la burguesía en su lucha contra la "subversión", sino que su objetivo era aplicar su propio programa político, que expresaba los intereses de las grandes industrias argentinas. Claro está, no obstante, que el proyecto que él personificaba también suponía la difícil tarea de subordinar al movimiento de masas. Para ello iniciará una política que abarcaba dos líneas de acción combinadas, institucionalización del conflicto y el desplazamiento e incluso el aniquilamiento de cuadros combativos de dirección y conducción de las fracciones más radicalizadas del campo del pueblo"¹³. Prueba de ello será la masacre de Ezeiza y el golpe y destitución de los Gobernadores que pertenecían a la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los cuales el propio Perón estuvo implicado¹⁴.

¹¹ Lanusse, Alejandro A. "Mi testimonio". Edit. Lasserre. Bs. As. 1977.

¹² Bonavena, P; Maañón, M; Nievas, F; Morelli, G; Pascual, M y Zofío, R: "Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina. 1966/1976". Edición de la Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. 1996. Pág. 106.

¹³ Bonavena, Pablo. "Juan Domingo Perón y el contracordobazo", Cuaderno de Trabajo Nro. 3. Edición del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján/Red de Editoriales de la Universidad Nacional. Mayo de 1997.

¹⁴ Sobre este tema se recomienda consultar: Verbitsky, Horacio. "Ezeiza". Edit. Sudamericana/Página 12. Bs. As. 2006. También: Casatti, A. y Gómez, C. "La intervención federal a Santa Cruz (octubre 1974)" en: Antognazzi, Irma; Ferrer Rosa (comp). "Del Rosarizao a la democracia del '83". Edit Escuela de Historia. FHUA. UNR. Rosario. 2000. O:

Se producirá una alianza entre el gobierno y ciertas fracciones de la burguesía con el fin de desarmar al pueblo, "expropiar al poder popular el uso de la violencia directa"¹⁵.

Según esta perspectiva "La estrategia de la burguesía ilustrada comenzaba a objetivarse en sus frutos: por una parte Perón (y, por extensión, el aparato "oficial" del peronismo) se demostraba incapaz de conducir y controlar su movimiento y al movimiento de masas en los moldes del sistema institucional; por otra, a la vez que desgastaba a los sectores populares, los desarmaba políticamente, ya que la herramienta que habían concebido como instrumentos de "liberación nacional y social" (es decir antiimperialista y socialista) era la utilizada por la burguesía y el imperialismo en su contra con un alto grado de eficacia"¹⁶. "El ritmo de la acción política burguesa estuvo permanentemente subordinado al desarrollo de la lucha de clases; esa adecuación no respondía a una vocación académica ni ideológica. La crisis social y política por la que atravesaba la dominación burguesa, consecuencia de una crisis de hegemonía en su propio seno, se había expresado con profundidad en la diversidad de perspectivas de sus propios cuadros armados. El problema central de la burguesía argentina consistía en cómo remediar su crisis sin que las consecuencias de su resolución fueran aprovechadas (...) por la acción del movimiento de masas"¹⁷.

Es a partir de junio de 1974 que la burguesía financiera rompe la situación de tregua económica y decide pasar lentamente a la ofensiva en este plano. La tregua política será violentada recién en marzo de 1976, cuando todos los objetivos que la llevaron a ella estén cumplidos. Un hecho importante que remarca Inés Izaguirre es que no hay que enfocar la mirada sólo en el período de facto de 1976, dejando de lado el período constitucional anterior puesto que es allí donde comienzan las operaciones clandestinas contrainsurgentes. El objetivo del golpe de estado de 1976 no remite solo a terminar con el peronismo y la clase obrera en tanto tal, sino que tiene un objetivo más profundo, aniquilar al enemigo subversivo. Para el régimen la subversión era toda acción que intentaba disputar el poder, o que intentaba un cambio de signo no capitalista, no solo era la lucha armada; sino el luchador social, político, gremial, estudiantil, que durante la guerra se transformó en delincuente subversivo. El castigo ejemplificador, los muertos, los torturados, los desaparecidos destruyó las redes sociales y construyó el desarme¹⁸.

Bonavena, P; Maañón, M; Morelli, G; Nievas, F. "La caída de Alberto Martínez Baca: la conjura Ganso-Vandorista". Ponencia presentada en las VI Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia. Universidad Nacional de La Pampa 17, 18 y 19 de octubre de 1997.

¹⁵ Bonavena, P. y Otros. Ob. Cit. Pág. 124.

¹⁶ Bonavena, P. y Otros. Ob. Cit. Pág. 126.

¹⁷ Bonavena, P. y Otros. Ob. Cit. Pág. 133-134.

¹⁸ Izaguirre Inés, "Pensar la guerra: obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los 70" en Antognazzi, Irma; Ferrer Rosa (comp). "Del Rosariazo a la democracia del '83". Edit Escuela de Historia. FHUA. UNR. Rosario. 2000. Ver también sobre esta cuestión Izaguirre, Inés "Desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada". Cuadernos Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Bs As. 1992. Para analizar la mirada del régimen ver: Diaz Bessone, Ramón G. "Guerra Revolucionaria en la Argentina (1959-1978)". Edit. Circulo Militar. Bs. As. 1988. O la descripción de Robin, Marie-Monique. "Escuadrones de la muerte. La Escuela Francesa" Edit. Sudamericana. Bs. As. 2005.

Reflexiones finales

Resulta pertinente realizar algunas aclaraciones finales. Rougier y Fiszbein reconocen que la vuelta de Perón está lejos de ser la instauración de una política revolucionaria, asumen que entre sus objetivos se encontraba terminar con la fracción más radicalizada de su movimiento y que el programa político y económico del peronismo del 73 no se aleja mucho del proyectado en 1945, su carácter reformista (en lo económico y en lo político) es aclarado desde el inicio por los autores.

Por otro lado marcan que la lógica política no responde solo a la acción de agrupaciones o partidos y a la alianza de grupos sociales, sino a las opciones y acciones de una cantidad reducida de personas con enorme influencia sobre los acontecimientos. Habría que aclarar que los individuos en el poder no son más que la manifestación de determinados intereses sociales que los superan en su individualidad, son la manifestación de proyectos y alianzas de clases, y sus acciones tienen la función de realizar el programa político por el que fueron seleccionados, nunca accionan a su libre arbitrio, sino que condensan relaciones sociales.

Con respecto a la violencia política, los autores mencionan que "la voluntad de cambio compartida por vastos sectores para lograr una sociedad más justa y solidaria cedió su espacio a la desarticulación, la crisis social y la violencia política, que desembocaron en un golpe militar devastadoramente represivo."¹⁹

Cabe aclarar con respecto a este punto que la violencia política precedió en mucho al golpe de estado, no fue producto directo del fracaso del proyecto reformista de 1973, sino que fue la forma que tomó el enfrentamiento entre las clases mucho antes que la violencia pasara a ser monopolizada por el régimen en 1976.

La postura de los autores frente a lo sucedido en relación a lo evitable y lo inevitable también se presenta contradictoria. Por un lado sostienen que ciertas condiciones eran inevitables, por ejemplo la frustración del Pacto Social, ya que se presenta demasiado rígido para el momento que atravesaban las disputas entre sectores. Pero por otro sostienen que la debacle económica y social que se presentó con el golpe de estado era evitable desde el punto de vista de que fue implementado por la fuerza. El proceso de ISI no se agota por sí solo sino que es deliberadamente destruido por la dictadura y sus intereses económicos. Tenía como función eliminar las condiciones de posibilidad de las coaliciones "defensivas" impulsadas por los empresarios y los obreros vinculados al modelo sustitutivo²⁰. Ahora bien, la historia puede cambiar de rumbo, las acciones de los sujetos modificar su sentido, pero no siempre encontramos condiciones objetivas para que ello ocurra. Ellos mismos sostienen que "muchos contemporáneos eran incapaces de imaginar la tragedia que sobrevendría y creían estar construyendo un país mejor"²¹. Pero esta incapacidad de los sujetos de leer el golpe que se avecinaba como un golpe genocida no los vuelve culpables ni responsables de lo sucedido. Existió en la Argentina a partir de 1969 una situación revolucionaria, aunque no posibilidades para que las fracciones revolucionarias superaran sus obstáculos

¹⁹ Rougier, M. y Fiszbein M. Ob. Cit. Pág. 9.

²⁰ Rougier, M. y Fiszbein M. Ob. Cit. Pág. 225.

²¹ Rougier, M. y Fiszbein M. Ob. Cit. Pág. 13.

teóricos, de conocimiento, para leer la realidad que estaban viviendo. Cada fuerza social (la de la burguesía y la de la revolución) accionó sobre la realidad en las condiciones en las que se encontraba, una con un ejército armado moral y materialmente, la otra intentando armar ese ejército, la una con un mirada estratégica certera, la otra con serios obstáculos teóricos para calibrar correctamente la situación. Una plantada en el momento político-militar, la otra incapaz de leer el momento como tal²².

En realidad habría que preguntarse si existían en la Argentina de los 70 condiciones objetivas (tanto políticas como económicas) para la realización de un proyecto reformista. Los autores dirían en lo económico sí hasta fines de 1974, difícilmente a partir de 1975 si los sujetos sociales no moderan sus demandas. En nuestra opinión no, ya que el periodo de guerra civil por el que atravesaba la argentina imposibilitaba cualquier acuerdo entre las clases en ese sentido.

Los autores realizan un intento por cuestionar las tesis de la primacía de la política argumentando los condicionantes económicos estructurales que estarían imposibilitando la concreción del proyecto, además de los políticos. Ven a los conflictos económicos como el telón de fondo de los conflictos políticos, condicionando la dinámica de la política.

Pero resulta muy diferente explicar las variables económicas que operan en un determinado momento histórico, que utilizar esas variables como eje explicativo de todo lo sucedido.

A nuestro entender los conflictos políticos son el telón de fondo de todo el proceso y no al revés. La crisis política (iniciada en parte en 1955 con el derrocamiento del gobierno peronista y transformada cualitativamente a partir de los "azos" en 1969) preceden a la crisis económica que tendrá que atravesar el proyecto reformista del 73.

Relacionado con lo dicho anteriormente vale la pena realizar una última observación respecto de los parámetros temporales que utilizan los autores para describir el proceso histórico. Si bien se centran en el periodo 73-76, remiten también en su libro a las condiciones o marcos previos sobre los que se inserta este proyecto. Pero no incorporan esos procesos previos como ejes centrales en la explicación, simplemente son nombrados como antecedentes. El ritmo de los acontecimientos es medido desde las instituciones, pero en el caso de los 70 ese ritmo no concuerda con el tiempo de la lucha de clases, de los enfrentamientos. En ocasiones los enfrentamientos tienen una dinámica propia no siempre determinada por los tiempos de las instituciones, ya que superan esa temporalidad limitada. Los autores incurren en un error y se ven imposibilitados de encontrar una salida explicativa a los sucesos desde ese posicionamiento epistemológico, cuando los hechos superan por mucho esas restricciones. Es necesario apelar a temporalidades diferentes, que concuerden con las acciones y no al revés. No se puede analizar el fracaso del proyecto

²² Solo basta con revisar los documentos redactados en ese momento por las diferentes organizaciones de izquierda para visualizar los graves obstáculos con que se encontraban para calibrar la situación certeramente. Por citar algunos: "Protagonismo de la clase obrera en las recientes luchas. Papel de la CGT en: "Nueva Era". Partido Comunista Argentino, agosto de 1975; "Declaraciones del Congreso Nacional de Política Obrera 'Fischer-Bufano' en: Política Obrera. Enero-febrero 1976; "A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos". Selección de Daniel de Santis. Eudeba. 2000; "Documentos (1973-1976). De Cámpora a la ruptura". Selección de Roberto Baschetti. Edit. La Campana. 1996.

reformista 73/76 en sí mismo, es necesario incorporar una dimensión temporal más amplia, remitirse a los sucesos de 1969 y el GAN.

Bibliografía consultada

- Antognazzi, Irma; Ferrer Rosa (comp). "Del Rosariazo a la democracia del '83". Edit Escuela de Historia. FHUA. UNR. Rosario. 2000.
- Balvé, Beba. y Balvé, Beatriz. "El 69, huelga política de masas". Ediciones ryr- CICSO. Bs. As. 2005.
- Balvé, Beba; Murmis, Miguel; Marín, Juan Carlos; Aufgang, Lidia; Bar, Tomás; Balvé, Beatriz y Jacoby, Roberto. "Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)". Edit. ryr - CICSO. Bs. As. 2005.
- Baschetti, Roberto. "Documentos (1973-1976). De Cámpora a la ruptura". Edit. La Campana. La Plata. 1996.
- Besoky, Juan Luis; González porcella, Julieta; Lemmi, Soledad; López, Rodolfo y Pérez, Juan Sebastián. "La guerra que nos parió. Una aproximación al proceso sociohistórico argentino de los años 60' y 70' desde la interpretación del centro de Investigaciones en Ciencias sociales (CICSO)." En: Revista Voces "A 30 años del golpe (1976-2006)". Nro. 2. Septiembre 2006.
- Bonasso, Miguel. "El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo". Edit. Planeta. Bs. As. 1997.
- Bonavena, P; Maañón, M; Morelli, G; Nievas, F. "La caída de Alberto Martínez Baca: la conjura Ganso-Vandorista". Ponencia presentada en las VI Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia. Universidad Nacional de La Pampa 17, 18 y 19 de octubre de 1997.
- Bonavena, Pablo. "Juan Domingo Perón y el contracordobazo", Cuaderno de Trabajo Nro. 3. Edición del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján/Red de Editoriales de la Universidad Nacional. Mayo de 1997.
- Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Nievas, Flabián; Morelli, Gloria; Pascual; Martín y Zofío, Ricardo: "Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina. 1966/1976". Edición de la Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. 1996.
- Daniel de Santis. "A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos". Eudeba. Bs. As. 2000.
- Diaz Bessone, Ramón G. "Guerra Revolucionaria en la Argentina (1959-1978)". Edit. Circulo Militar. Bs. As. 1988.
- Fernández Pardo, Carlos A. y Frenkel, Leopoldo. "Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción. 1971/1974", Ediciones del Copista. Córdoba, 2004.
- Iñigo Carrera, Nicolás; Grau, María Isabel y Martín, Analía. "Agustín Tosco. La clase revolucionaria". Edit. Madres de Plaza de Mayo. Bs. As. 2006.
- Izaguirre, Inés "Desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada". Cuadernos Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Bs As. 1992.
- Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema. "Las luchas obreras 1973-76", Documentos de Trabajo Nro. 17. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Mayo 2000.

- Lanusse, Alejandro A. "Mi testimonio". Edit. Lasserre. Bs. As. 1977.
- Marín, Juan Carlos "La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder". Cuaderno del CICSO. Serie análisis – teoría. Nro. 8. Bs. As.
- Marín, Juan Carlos Los hechos armados. Un ejercicio posible. Edición del CICSO. Buenos Aires, 1984.
- Nueva Era. Publicación del Partido Comunista Argentino, agosto de 1975.
- Publicación de Política Obrera. Enero-febrero 1976.
- Pucciarelli, Alfredo (editor). "La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN". Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- Revista "Lucha Armada en la Argentina" Nro.1. Bs. As. 2004.
- Robin, Marie-Monique. "Escuadrones de la muerte. La Escuela Francesa" Edit. Sudamericana. Bs. As. 2005.
- Rougier, M. y Fiszbein M. "La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976", Edit. Manantial, Bs. As. 2006.
- Verbitsky, Horacio. "Ezeiza". Edit. Sudamericana/Página 12. Bs. As. 2006.